

Palabras del Excelentísimo Sr. D. Helio Carpintero Capell

Al comenzar, deseo hacer presente mi agradecimiento a la Real Academia, en la persona de su Presidente, cuya presencia en el acto valoro tanto, por haber incluido en su programa de actividades este acto de presentación del libro, agradecimiento que hago extensivo a los que van a participar en él —mi maestro Jose Luis Pinillos, y mis colegas y amigos Adela Cortina y Jose Manuel Blecua—. También, por supuesto, mi gratitud a la editorial Biblioteca Nueva, que se animó a publicarlo y a todos Vds. que asisten tan cordial y atentamente.

Publicar un libro es una acción humana, que en principio se supone 'responsable', y que, como tal, lógicamente tiene, desde el punto de vista de su autor, un por qué y un para qué. Estos dos elementos hacen comprensible la acción, completando la información que se puede obtener del propio libro, de su contenido.

Yendo al primero de esos dos factores, yo diría, simplificando mucho las cosas, que hay una serie de motivos que me han llevado a escribirlo.

Por un lado, debo decir que el pensamiento de Marías me parece una aportación intelectual de primer orden entre las que hoy contiene nuestra cultura reciente. Me atrevo a pensar que, más aún que intelectual del siglo XX, va a ser un pensador para el siglo XXI. Hay varias razones para ello. La primera, tal vez la más inmediata, es que el problematismo que fue raíz de su pensamiento sigue siendo tal hoy día para nosotros. Me refiero, sobre todo, a la raíz que toca directamente con el llamado "problema de España" —o de "España como problema", según la formulación que hizo en su día su amigo Pedro Laín—.

Y, yendo al otro extremo, porque la meta propuesta en su obra, la de una España situada dentro de Europa, pero formando parte de una unidad aún superior, la de Occidente, sigue siendo una propuesta a la vez válida, y absolutamente por venir.

Todo lo cual habría de ser abordado desde esa filosofía que hace de la vida la clave del sistema, y que Ortega trazó en sus grandes líneas y Marías continuó en ciertos puntos. Este es un pensamiento que estimo vigente y lleno de posibilidades.

* * *

Dentro del horizonte de nuestra vida intelectual, tiene la obra de Marías cuando menos ciertas notas distintivas.

Para comenzar, posee una extraordinaria transparencia e inteligibilidad. Ortega había reconocido que la claridad era ‘la cortesía del filósofo’, pero Marías llegó a proponer la tesis de que la verdadera filosofía ofrece siempre una ‘visión’, es resultado de una “visión responsable”, que dice, y responde de lo que dice, apelando a lo que ve. De ahí su claridad.

Es un conjunto de ideas que tienen profundo sistematismo, y que han sido pensadas con proximidad tanto a la vida humana, por un lado, como a la concreta sociedad y situación histórica que nos ha tocado vivir. Pensadas desde nuestro mundo, nos ayudan a clarificarlo, y trazan líneas que marcan posibles desarrollos.

Enraizado en la tradición del 98 y de su maestro Ortega, Julián Marías no ha podido dejar de plantearse la realidad histórica de nuestra empresa colectiva, consciente de las exigencias que el pasado reciente imponía a todos: la necesidad de construir una nación democrática —*España en nuestras manos*, tituló uno de sus libros—, modernizada y situada a la altura de los tiempos, a la vez una y diversa, y especialmente inspirada por los principios liberales de libertad y de la responsabilidad individual. Ello significa tener el país “en nuestras manos”, determinado por nuestras acciones.

En innumerables lugares y con unas u otras palabras, se reafirma en esta obra, sobre todo, la condición libre y moral de la persona, a la vez racional y amorosa, ‘responsable’ ante la circunstancia, consciente de la hondura de la tesis orteguiana: “yo soy yo y mi circunstancia, y si no la salvo a ella, no me salvo yo”.

Marías era un filósofo que veía al individuo bajo la especie de vida individual, y al grupo y la colectividad bajo la de vida colectiva, y la vida es siempre realidad dramática, en que el hombre ha de ir haciendo reales sus proyectos y

deseos, justamente con el esfuerzo propio, con la energía profunda de la persona, singularmente cuanto ésta se siente movida por la ilusión, y se pone a la carta de la autenticidad.

* * *

Hay, a mi juicio, otro motivo bien diferente, que nace de la circunstancia misma en que la obra de Marías ha sido concebida, y su posición en nuestra sociedad.

Es esta una obra que ha sido hecha fuera del marco institucional de la Universidad, el ámbito natural para la acción de reflexión y pensamiento, algo que hubiera podido asegurarle una cierta continuidad a través de una escuela, de un cierto marco institucional. Es notorio que esa carencia se debió, precisamente, a las condiciones históricas en que fue realizándose, y al radical distanciamiento de su autor respecto del mundo oficial de la época franquista.

Ciertamente, Marías ha sido seguido y leído por innumerables lectores. Su obra se apoyó fuertemente en la condición de escritor de su autor, presente en la prensa, en conferencias y cursos privados, en revistas de gran difusión. Lo que en su día fue un plinto sobre el que se alzó su persona y sus escritos, puede ahora tornarse un peligro, al haber desaparecido su firma de los medios de comunicación, tras su muerte, y resultar posibles ahora ciertos riesgos de olvido o de oscurecimiento. Es un peligro que corre su obra, pero sobre todo, es un riesgo que corremos los lectores y ciudadanos de hoy día, el de que perdamos algunas de nuestras más propias y fecundas posibilidades. Pues la obra que está ahí, a nuestro alcance, con ideas sugestivas y con información veraz, nos ofrece posibilidades de pensamiento y comprensión que, de no atenderla, resultarán baldías.

Es además la suya una obra muy dispersa y muy amplia, cuya unidad es muy fuerte, pero cuya misma riqueza impide fácilmente el que se tenga en la cabeza sus líneas generales, especialmente aquellas filosóficas que permiten entender cada pieza aislada con profundidad.

A todas esas razones habría yo de unir una más: Mi relación con Marías. Por razones familiares, he tenido una gran proximidad a su persona y su mundo. Mi padre Heliodoro Carpintero, fue uno de sus grandes amigos —las *Memorias* de Marías lo prueban por activa y por pasiva—, y yo he tenido desde mi juventud una gran cercanía a su persona.

He gozado de muchas tardes de paseo con ellos dos, en Soria, y en esas horas en que asistía a su conversación, he visto de cerca, con inmediatez, el funcionamiento de una vida intelectual, el deseo de entender los problemas, la per-

cepción de los peligros que acechan al intelectual; en suma, aprendí a vivir desde ese horizonte de una vida clarificada por el pensamiento.

Ahora, enfrentado a su ausencia, me ha parecido que era mi deber contribuir en lo posible con mi experiencia a que las posibilidades de esa obra se mantengan con el mayor vigor posible entre nosotros.

Ya he dicho que estimo que la situación de nuestro mundo de hoy hace particularmente vigentes, singularmente oportunas, muchas de sus reflexiones, tanto sobre la historia y la sociedad española, como sobre sus raíces comunes en el pasado.

En mi libro he pretendido reactualizar y refrescar las líneas de ese pensamiento. He procurado destacar que se trata de un pensamiento liberal, que mantiene con energía la necesidad de haya espacio para las distintas opciones y la pluralidad de opinión, una pluralidad que tendrá como 'medida' y límite justamente la condición fundada y racional de aquellas.

Es este un pensamiento filosófico, que busca fundar sus afirmaciones en la realidad misma, la cual es, precisamente, la realidad de nuestra vida. En él se afirma la realidad de la persona responsable, creativa, e innovadora, que a la vez está arraigada en su aquí y su ahora,

Y es, en fin, un pensamiento que se abre a la trascendencia, fiel, en ese punto, a las demandas de su maestro Unamuno, que luchaba agónicamente por una pervivencia. Ésta, como dice Marías, da pleno valor y sentido a cada una de las decisiones que forman nuestro vivir, al proyectarlas en esa dimensión de pervivencia en lugar de conducir las al polvo de la destrucción y anonadamiento.

Marías ha dado a toda su obra un profundo sentido humanista, que asigna un lugar singularísimo a la persona, cuya capacidad de autorrealización deja abierta a su posible salvación.

Escribí la versión final del libro en México, país que él admiraba y conocía muy bien, y sobre el que escribió algunas páginas admirables especialmente relacionadas con el tesoro de la lengua común de la lengua española. Ésta nos liga a los pueblos hispanos no sólo con un pasado común, sino con una manera de ver el mundo, y un cierto proyecto histórico, el de la realidad de las Españas, hondamente sentido y vivido por Marías. Deseo y espero que el libro pueda, en algún grado, contribuir a mantener viva y activa esa posibilidad humana e intelectual que es la obra de Marías en el conjunto cultural de las Españas.

**PRESENTACIÓN DE LA OBRA
“ESPAÑA AL DESNUDO”, DEL
ILMO. SR. D. MANUEL RAMÍREZ JIMÉNEZ**

Presentación del libro el 16 de junio de 2008.

